

OTRO PAÍS, OTROS RECUERDOS: HISTORIA ALTERNA Y MEMORIA HISTÓRICA EN CHILE: RELACIÓN DEL REYNO

POR

GABRIEL SALDÍAS ROSSEL Y CAROLINA NAVARRETE GONZÁLEZ
Universidad Católica de Temuco *Universidad de La Frontera*

1. INTRODUCCIÓN

A partir de la publicación de *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe* por el historiador norteamericano Hayden White en 1973, el campo de la historiografía vio sus tradicionales fronteras ampliadas hacia el campo de la construcción del discurso, la lingüística y la literatura. Más allá del interesante debate y el ocasional partidismo propiciado por los postulados de White, lo cierto es que a partir de la década de 1970 el campo académico de la historia cambió para siempre y se convirtió en un deber de la historiografía el asumir una posición clara respecto a cómo se escribe y, más importante aún, *por qué* se escribe la historia de una u otra manera. El historiador, en suma, ha debido, con el paso del tiempo, asumir su rol activo en la construcción del pasado, lo que en última instancia ha propiciado una constante cercanía entre literatura e historia a partir del nacimiento del pensamiento metahistórico.

Siguiendo estos planteamientos, el presente estudio se ubica en la discusión entre el “texto y el contexto” (Spiegel 68) y opera en torno al marco de sentido propiciado por el “giro lingüístico” de la historia (magistralmente explicado en el conocido artículo de 1990 de Gabrielle Spiegel), expresado a través de la forma textual de la historia alterna.¹ El objetivo principal de este artículo es evidenciar de qué manera una propuesta

¹ La tradición de la historia alterna es vasta y abarca, por lo menos, los siglos XIX y XX. Karen Hellekson considera el año 1836 como la fecha de publicación de la primera historia alterna, titulada *Napoléon et la conquête du monde 1812-1832* del francés Louis-Napoléon Geoffroy-Chateau. La autora advierte, sin embargo, que existe una práctica de clasificación retroactiva, en donde obras anteriores a la conceptualización moderna (que podemos datar a partir de la primera aparición pública de la palabra “ucronía” en 1857 en la obra de Charles Renouvier, *Uchronie. [L'Utopie dans l'histoire]. Esquisse historique apocryphe du développement de la civilisation européenne tel qu'il n'a pas été, tel qu'il aurait pu être*) son incluidas como antecedentes. Tal es el caso, por ejemplo, del Libro IX de *Ab Urbe Condita* (27-25 A.C) de Tito Livio o *The History of the Decline and Fall of the Roman*

literaria que pretende narrar la historia de Chile evidencia patrones y tendencias que revelan diferentes representaciones de la memoria histórica del país en el siglo XXI. Sin embargo, en lugar de analizar la estructura de un texto histórico “tradicional”, se trabajará en torno a una inusual y provocativa antología de relatos breves y piezas visuales que narran historias alternas² en el territorio chileno, facultando, por lo tanto, el interesante ejercicio de analizar la historia del país justamente a partir de alteraciones narrativas del relato histórico oficial.

La antología, titulada *CHILE: Relación del Reyno*, se compone casi en su totalidad por historias alternas. Publicada en el año 2010 por Ediciones B., se trata de un compendio muy interesante, heterogéneo e inusual, que reúne a más de veinticinco autores, nacionales internacionales, y cuatro editores diferentes, todos trabajando bajo una misma premisa narrativa: construir la *gran* historia alterna de Chile. Dado que el texto se encuentra estructurado cronológicamente, cada cuento o pieza visual en su interior se identifica con una fecha que se relaciona directamente con diferentes etapas en la formación y evolución de Chile como nación. A partir de estas tendencias buscaremos responder, primero, cuál es el relato histórico “normalizado” de Chile al que la antología alude para generar su intertextualidad (y por qué). Segundo, cómo las alteraciones insertas por las historias alternas revelan diferentes formas específicas de recordar la historia, vinculada a los procesos y acontecimientos culturales del presente contextual chileno en que la obra fue elaborada; procesos que revelarán, en última instancia, los propios límites representacionales de la memoria histórica contemporánea del territorio.

2. REPRESENTACIONES DE LA MEMORIA HISTÓRICA EN *CHILE: RELACIÓN DEL REYNO*

Al referirnos a la memoria histórica de un territorio –concepto originalmente planteado por Maurice Halbwachs en *La mémoire collective* (1950)–, seguimos el planteamiento del teórico norteamericano Gavriel Rosenfeld, quien observa en la reiteración de ciertos temas de las historias alternas de Estados Unidos formas específicas

Empire de Edward Gibbon (1776-1779) (Tocco 21). Respecto a la evolución de la forma textual durante el siglo XX, Gavriel Rosenfeld señala dos momentos de popularización de las historias alternas en Norteamérica: la década de 1930 gracias al auge de revistas *pulp* como *Amazing Stories* y a partir de 1960 gracias a la legitimación y notoriedad del macro-género de la ciencia ficción (“Why do we ask?” 92). En concordancia con Rosenfeld, Geoffrey Whintrop-Young sugiere dos tendencias del género; una intelectual, heredera de la forma clásica inaugurada por Renouvier y otra *mainstream*, derivada de la popularidad de la ciencia ficción a partir de 1930 (107). Schneider-Mayerson, por otra parte, extiende el alcance de la historia alterna dentro de la tradición anglosajona posterior a la década de 1990, marcando con esto una tercera etapa evolutiva (65-66).

² En español las categorías “historia alterna”, “historia alternativa” y “ucronía” tienden a ser utilizadas indistintamente. Con la finalidad de mantener coherencia con el corpus teórico internacional, aquí la categoría “historia alterna” será utilizada de forma equivalente a la anglosajona “*alternate history*”.

de recordar el pasado del territorio, guiadas por temores y predisposiciones particulares a cada época (“Why do we ask?” 93-94). De acuerdo a Rosenfeld, “alternate histories are far from being unrepresentative” (93), dado que, en términos metatextuales, las “alteraciones” de la historia inevitablemente deben referirse a la forma en que la historia misma ha sido concebida, ofreciendo por lo tanto representaciones ficcionales de la memoria histórica del país.

Kathleen Singles, en *Alternate History. Playing with Contingency and Necessity* (2013), mantiene una posición similar, abogando a favor de discutir en profundidad la historia que las historias alternas encubren o validan. Entre las herramientas que ella desarrolla en su acucioso estudio destacan las ideas de “historia normalizada”, como una versión popularizada y simplificada de la historia oficial, a la que las historias alternas harían referencia³ (6), al igual que el establecimiento temporal presentista de la forma literaria, algo en lo que también coincide con Rosenfeld (“Why do we ask?” 93).

Estos planteamientos teóricos nos permiten abordar la antología de relatos y piezas visuales *CHILE: Relación del Reyno* como un texto capaz de ofrecer una reflexión metatextual de la memoria histórica del territorio chileno en el momento de su publicación en el año 2010. A partir de la forma en que la antología busca desequilibrar el relato histórico oficial del país, podremos observar de qué manera es conceptualizada la historia chilena y cómo estas representaciones se condicen con los cambios en la memoria histórica del territorio.

La narrativa histórica que la antología construye a partir de la organización de los ciento siete cuentos y piezas visuales que la componen posee dos características estructurales importantes: la primera es que la estructura global del texto se corresponde con lo que Linda Hutcheon denomina “metaficción historiográfica”:

Historiographic metafiction refutes the natural or common-sense methods of distinguishing between historical fact and fiction. It refuses the view that only history has a truth claim, both by questioning the ground of that claim in historiography and by asserting that both history and fiction are discourses, human constructs, signifying systems, and both derive their major claim to truth from that identity. (*A Poetics* 93)

La “voluntad desestabilizadora” del texto que menciona Hutcheon, es expresada a través del proceso de edición y organización que regula la forma en que la antología es presentada. Dado que no existe una continuidad ni histórica ni narrativa entre la mayoría

³ Este planteamiento se condice con la visión que Beatriz Sarlo tiene de la “historia no académica”, que “escucha los sentidos comunes del presente, atiende a las creencias del público y se orienta en función de ellas” (15), entre las que se incluirían las “historias nacionales” (16) como la que la antología aquí abordada pretende imitar.

de los cuentos,⁴ la “historia” que la antología construye se encuentra irremediamente fraccionada y fracturada. Siguiendo el modelo posmoderno, lo que se busca con esto es romper con la idea de continuidad histórica como es planteada por la narrativa histórica oficial, proponiendo en cambio eventos aislados y sin contacto entre sí; en suma, una historia donde “discontinuities, gaps and ruptures are favored in opposition to continuity, development, evolution; the particular and the local take on the value once held by the universal and the transcendent” (*A Poetics* 97).

Esta tendencia cuestionadora frente al relato histórico oficial lleva a que la mayoría de los cuentos aludan a este no como una narración validada en términos de sentido (como una teleología, por ejemplo, que debe ser probada o refutada), sino como un intertexto con el que dialogan en un mismo nivel epistemológico (Hutcheon, *The Politics* 78) en torno a la construcción de la nación y el Estado chileno, revelando las estructuras discursivas que permiten su subsistencia a lo largo del tiempo.

La segunda característica estructural relevante de la antología se desprende de las diferentes formas en que el texto organiza la relación intertextual entre historia y ficción. A medida que los relatos de la antología progresan en la cronología evolutiva del país, podemos detectar una transformación en la forma en que se produce el diálogo entre las historias alternas y la narrativa histórica oficial, pasando de un estrategia propiamente metahistórica, que transgrede la historia oficial a partir del reconocimiento de los límites narrativos que ordenan y otorgan sentido al pasado del territorio, a una historia construida *a través* de la memoria,⁵ en donde el relato histórico oficial es menos un producto cerrado y más un proceso en vías de ejecución, todavía abierto y vulnerable a manipulaciones y transfiguraciones de diversa índole. A continuación, abordaremos estas dos formas de representar la historia del país, considerando posibles repercusiones o vínculos con el concepto de memoria histórica introducido por Rosenfeld.

En primer lugar, como ya ha sido señalado, la antología pretende emular la estructura de un texto de historia de Chile. Esto resulta muy importante porque, a pesar de que no todos los relatos tienen relación directa con el país, el título de la antología, al igual que la selección de las fechas, acontecimientos y actores involucrados en las narraciones revelan que la macroestructura del texto se identifica con la historia chilena. Respecto

⁴ Excepciones a esta regla son las secuencias narrativas de la serie multiautoral de cuentos “Tunguska”, que narran a través de diferentes episodios a lo largo de la historia del siglo XX la llegada de un meteorito a la Tierra y la eventual destrucción del planeta a manos de seres del espacio; la serie de superhéroes cotidianos de Francisco Ortega (“La Edad de Oro [1941-1950]”, “Alsino” y “El dentista”) y la reiteración del cuento “Loop” de Álvaro Bisama en tres escenarios históricos diferentes.

⁵ A diferencia de “narrativas de la memoria”, entendidas en términos políticos, en donde la experiencia personal es convocada como una contranarrativa de resistencia frente a la imposición histórica (Vezzetti, “Conflictos de la memoria”; “La memoria justa”). Haciéndose eco del movimiento historiográfico de la memoria, en la antología, la memoria funciona tanto como una “fuente” de eventos del pasado, como un “tema” en sí misma (Tumblety 2).

a qué tipo de historia chilena se está aludiendo, la estructuración cronológica de la antología provee pistas importantes: la gran mayoría de los cuentos (92 de 107, o el 85,9%) toman lugar durante el siglo XX, mientras que una segunda mayoría se ubica en el siglo XIX (12 de 107, o el 11,2%) y apenas tres narraciones (0,9%) representan, cada uno respectivamente, los siglos XVI, XVII y XVIII. Esta organización no es casual, pues, como señala Singles: “[...] the mere decision of which events to include (= narrate) and of course, how, plays a role in the creation of the two as indicators of meaning” (48).

La organización de los relatos revela que el relato histórico al que la antología alude es la historia del Chile republicano, políticamente establecido en la memoria popular a partir del 18 de septiembre de 1810 con la creación de la Primera Junta Nacional de Gobierno (aunque el Acta de Independencia no sería firmada oficialmente sino hasta 1818).⁶ Acorde con esto, tanto la tradición prehispánica de los pueblos originarios del territorio como el legado colonial español son casi por completo obviados, salvo por los primeros tres cuentos de la selección.

Estos cuentos, que sirven de alguna forma como prólogo al núcleo temático de la historia republicana chilena, inauguran el tono prevalente y el registro a imitar por el resto de las narraciones de los primeros dos capítulos. En general se trata de un tono historicista, que narra acontecimientos específicos conocidos de la historia chilena o que conecta dichos acontecimientos con una progresión histórica alterna. En “Imperio”, de Andrés Corona, por ejemplo, se imagina un escenario en donde los mapuches conquistan a los incas, previniendo así la posterior entrada de los españoles al territorio, mientras que en “La culpa es de Pedro de Valdivia”, de Tito Matamala, se reimagina el establecimiento de la capital del país en otro lugar del territorio, convirtiendo a la verdadera capital, Santiago, en un pueblo regional.

La versión histórica normalizada a la que estos cuentos aluden sigue la estructura paradigmática de la historiografía del siglo XIX (Ranke), centrada en “Grandes Hombres” y “Grandes Batallas” (Singles 57). El carácter simplificado que este tipo de historia, en donde la estructuración de un país queda reducida a unas cuantas acciones políticas o militares por actores claves a lo largo de la historia, permite dialogar intertextualmente con un relato histórico ampliamente conocido y reconocible por la población: “History in alternate history is popularized history, and a simplified, conservative version of history at that. Alternate history pre-dates, responds to, or ignores the perceived move away from Rankean historiography” (Singles 56).

De esta forma, los cuentos que hemos identificado como parte del primer grupo de narraciones de la antología, que abarcan desde inicios del siglo XV hasta las últimas

⁶ Para ejemplos patentes de la historia normalizada del Chile republicano que la antología busca emular, ver: Zúñiga, Carmen Gloria. “¿Cómo se ha enseñado historia en Chile?” (2015).

décadas del XX,⁷ establecen su diálogo intertextual con acontecimientos familiares en la historia chilena. De estos, la amplia mayoría son de tipo militar y/o bélico, principalmente centrados en describir, durante el siglo XIX, diferentes escenarios de la Guerra del Pacífico (“El desastre del 18”, “El combate aeronaval de Iquique”, “77 valientes soldados”). Durante la primera mitad del siglo XX se hace alusión a algunos episodios bélicos aislados, como la matanza de la Escuela Santa María (“Santa María”), pero el evento más importante, tanto por la cantidad de cuentos que tratan temas relativos a este como por su general omnipresencia temporal,⁸ es el golpe de estado de las fuerzas armadas al gobierno de Salvador Allende en 1973 (“El sueño de Contreras”, “La final”, “La Torre”, “Antropofagia 1P”, entre otros).

Casi tan importantes como los cuentos de temática bélica, al menos en cuanto a presencia, son los cuentos que tratan temas políticos, que, sin embargo, generalmente se desenvuelven alrededor de eventos bélicos, como la ya citada Guerra del Pacífico o el golpe de 1973. En estos cuentos es donde los “Grandes Hombres” de la historia chilena hacen su aparición, reimaginados generalmente como figuras oscuras con agendas secretas o poderes supernaturales, como José de San Martín (“Cariño Botado”) y Bernardo O’Higgins (“Loop 1”), o, alternativamente, como grandes inventores e ingenieros, capaces de dominar el viaje en el tiempo (“A merced de las olas”, “La liga chilena de caballeros”) o los elementos naturales (“Glosario de la Edad Metahullana”).

Lo que en esencia diferencia a los cuentos bélicos de los políticos dentro del primer grupo de narraciones es la forma en que estructuran su temporalidad. Los cuentos centrados en batallas y guerras tienden a ser episódicos y a focalizar su narración en los eventos mismos, sin extenderse temporalmente más allá de la anécdota concerniente a la batalla. Este tipo de historias alternas, en donde la fractura de la historia oficial se produce en un momento específico, constituyen lo que Karen Hellekson denomina “*nexus stories*”: “The nexus story is an alternate history that focuses on a crucial point in history, such as a battle or assassination, in which something different happens that changes the outcome” (*The Alternate History* 5).

Los cuentos políticos, por otra parte, tienden a establecer una secuencialidad progresiva de eventos que imaginan versiones alternativas del país en diferentes etapas de su progresión histórica. Así, en “Glosario de la Edad Metahullana”, de Francisco Ortega, por ejemplo, la historia alterna imagina un Chile unificado políticamente con el resto de América Latina gracias al descubrimiento de un raro mineral, de preciado valor, en el territorio. Este descubrimiento puntual, que constituye el novum del relato (Suvin 147), genera una serie de eventos políticos encadenados, narrados de forma

⁷ Desde 1495 (“Imperio”) hasta 1972 (“Mortis vive”).

⁸ El nombre de Pinochet es por primera vez mencionado en un cuento situado cronológicamente en 1882 (Baradit et al. 49).

independiente como microrelatos en la forma de entradas de glosario, que afectan a la constitución completa del mundo, incluyendo a Chile (Baradit et al. 58). Este tipo de cuentos, secuenciales y en donde existe una continuidad temporal interna entre diferentes eventos históricos, constituyen lo que Hellekson denomina “*true alternate histories*”:

True alternate history stories take place years after a change in a nexus event, which has resulted in a radically changed world [...]. In essence, they argue that a historical event’s turning out differently will in turn result in a number of other changes that cascade, culminating in worlds dramatically discontinuous with reality. (8)

Ambas formas textuales fomentan y respaldan la visión conservadora de la historia decimonónica con la que se identifica la nación. Dentro del primer grupo de narraciones estos dos modelos se alternan, agrupándose en torno a épocas específicas y eventos en particular. Por ejemplo, entre 1818 y 1908 priman las *nexus stories* relacionadas con la independencia del país y la Guerra del Pacífico, mientras que entre 1880 y 1946 son más frecuentes las *true alternate histories* nacidas a partir de eventos políticos puntuales, como la ya citada reestructuración del orden mundial a partir del descubrimiento de un mineral mágico en Chile (“Glosario de la Edad Metahullana”), la anexión de Chile a Argentina por vía pacífica (“Plebiscito”) o la elección presidencial de Perón en Chile (“Evita vive en el mall”). A partir de 1955 y hasta 1990, *nexus stories* y *true alternate histories* se intercalan regularmente, armonizando definitivamente la relación entre guerra y administración pública que marca el primer tipo de memoria histórica del territorio.

La gran característica en común entre las *nexus stories* y *true alternate histories* de la primera parte de la antología es que en general plantean narraciones de relevancia territorial, es decir, que afectan a todo el país, sea a partir de su definición, geolocalización, gobierno o definición nominativa. Son narraciones en donde los límites de la historia se encuentran perfectamente delimitados por los límites del territorio y en donde no cabe espacio para imaginar “historias menores” capaces de afectar el flujo histórico de los “Grandes Hombres” y las “Grandes Batallas”. Esto es constatable al observar la recurrencia temática de la reflexión historiográfica dentro de las narraciones, presente a lo largo de toda la primera parte de la antología desde 1818 hasta 1978 (“Cariño Botado”, “77 valientes soldados”, “El huacho Riquelme”, “La batalla de Olivares”), en donde los límites de la historia son siempre tensionados y manipulados en beneficio de agendas políticas o intereses territoriales.

Las historias alternas de esta primera sección, por lo tanto, revelan a través de su progresión y las alteraciones que integran al relato histórico oficial (“*points of divergence*”, Ransom 259), primero, la constitución de la historia chilena en relación con el territorio y, segundo, la configuración histórica del territorio en torno a guerras, revoluciones, avances tecnológicos y/o confrontaciones políticas, territoriales o

económicas, en donde la idea de lo que Chile “es” se encuentra concentrada en personajes y eventos específicos y donde el pueblo chileno no juega ningún rol determinante en la definición de su propio país. Estos elementos constituyen el núcleo temático historiográfico de la primera memoria histórica representada en la antología.

A partir de 1973, la práctica metaficcional historiográfica comienza a verse problematizada. Casi ninguno de los seis cuentos situados cronológicamente en la emblemática fecha narra versiones alternas al golpe de Estado de Pinochet. En cambio, priman los cuentos centrados temáticamente alrededor de distintos *nova* bélicos que indirectamente hacen alusión al evento, como sucede con narraciones centradas en robots gigantes (“Majinga Zetto”), rayos de la muerte (“Death Ray”) e incluso una visita militar del mítico protagonista del cómic trasandino *El Eternauta*. El único cuento propiamente político situado en 1973 es “El sueño de Contreras”, de Jorge Baradit, en donde un sueño premonitorio previene el golpe de Estado de Pinochet pero suscita, a su vez, el acontecimiento de una serie de “eventos espejo” del relato histórico oficial (Allende llama a plebiscito para seguir gobernando, se instauran campañas por el SI y por el NO pero con bandos invertidos, surgen grupos radicales de ultraderecha, etc.) que escalan en intensidad hasta terminar con una invasión de los Estados Unidos.⁹

Este cuento es el único de la antología que se sitúa cronológicamente en la fecha misma del golpe de Estado y desarrolla una *true alternate history* bélica a partir de este. También es la última narración, en la secuencia cronológica de la antología, que se desarrolla propiamente dentro de los límites de la metaficción historiográfica, pues todo el período de la dictadura, desde 1973 hasta 1989, funciona dentro del contexto de la antología como un período transicional en la representación de la memoria histórica: ni completamente absorbido por la historia, ni completamente libre de esta.

El segundo grupo de narraciones y piezas visuales de la antología¹⁰ es inaugurado por el movimiento transicional de la dictadura y avanza hacia una nueva representación de la memoria histórica a medida que se acerca cada vez más al futuro del país. La mayoría de las narraciones desde 1973 hasta 1984, es decir, narraciones situadas cronológicamente durante los primeros años de la dictadura de Pinochet en el Chile referencial, son del tipo episódico-bélicas o episódicas-ciencia ficción (“La Final”, “Gojira”, “El monstruo”, “La torre”), de las cuales ninguna tematiza los abusos perpetrados por el régimen militar. A partir de 1984 y hasta 1989, fecha en que la dictadura finaliza, esta tendencia

⁹ El determinismo histórico es uno de los temas predilectos de Baradit. Estas narraciones generalmente desarrollan una estructura secuencial que toma del relato histórico oficial eventos específicos que se invierten en su polaridad ideológica para llevar a repercusiones peores a las experimentadas en el mundo referencial. Lo presentado aquí en formato de narración breve puede verse ampliamente extendido en formato de novela en *Synco* (2008) y a través del texto histórico-ficcional *Historia secreta de Chile* (2015).

¹⁰ Desde 1973 (“Call me Ishmael”) hasta 2210 (“Tunguska 09”).

cambia por narraciones de tipo episódico-sociales, en donde la temática principal se centra en cómo los acontecimientos narrados (generalmente negativos y/o violentos) afectan a la población y/o en donde el cuento mantiene una focalización interna y una narración en primera persona para narrar “historias mínimas” (“Mi primera visita a Alemania”, “El evento”, “Antropofagia 1P”). Durante este período, la única historia alterna que toma los eventos de la dictadura como *point of divergence* es “Antropofagia 1P” de Claudia Apablaza, en donde se satiriza, a través del paso de un cometa por el cielo chileno, el encubrimiento mediático llevado a cabo por la dictadura en torno a los detenidos desaparecidos.

A partir de 1989, la tendencia a narrar *nexus stories* episódico-bélicas, muta hacia una progresiva adopción del modelo de las *true alternate histories* secuenciales-sociales, así como una paulatino cambio hacia narraciones más “prospectivas”, propias de la ciencia ficción (Moreno 126-130), en donde los *points of divergence* se encuentran indeterminados. También resurgen los cuentos de temática política, aunque mucho menos concentrados que durante la primera parte de la antología y, también, mucho menos claros en cuanto a la intertextualidad que mantienen con el relato histórico oficial.

Independiente de la multiplicidad de variedades y tendencias por períodos, lo que sin duda distingue a la segunda parte de la antología de la primera es la forma en que tensiona la relación de la memoria personal y colectiva con la historia y, más específicamente, con el proceso a través del cual los hechos se “convierten” en historia.

Durante el período que abarca los años desde el fin de la dictadura hasta el comienzo de los relatos apocalípticos (1989-2006), la memoria se hace presente en la ficción tanto como estrategia narrativa como tema a problematizar. Esto revela los límites temporales de la primera memoria histórica, en donde el relato histórico no es cuestionado y es asumido como un punto de partida claro desde donde dislocar la narrativa que identifica a la nación. En el caso de la historia reciente del país, vinculada cronológicamente al período posdictatorial y a la época de la transición a la democracia, así como el establecimiento de los gobiernos de izquierda en el poder y a la institucionalización de la memoria, el campo del recuerdo parece mucho menos sólido que antes. Estas historias alternas, en suma, revelan la textura de una memoria histórica todavía en formación y resistente al proceso de normalización del discurso histórico.

El problema de los límites y las fronteras conceptuales entre historia y memoria se hace patente cuando el “acto de recordar” es enmarcado dentro del campo de la recuperación, representación o rememoración histórica. Esto es lo que lleva a Pierre Nora a plantear una relación irreconciliable entre memoria e historia: “Memory and history, far from being synonymous, appear now to be in fundamental opposition” (8). La oposición que esquematiza Nora se refiere a una forma específica de memoria; lo que él llama la “verdadera memoria”, es decir, aquella mantenida por los pueblos “precivilizados”. Su análisis lo lleva a plantear que la historia moderna ha “absorbido”

la práctica de la “verdadera memoria”. Donde antes existía una repetición eternamente presente, ahora solo queda el “trazo” de la experiencia, eternizada en el registro histórico. La única memoria moderna, por lo tanto, es una “memoria-archivo”: “It relies entirely on the materiality of the trace, the immediacy of the recording, the visibility of the image” (13). Esta es una memoria que se ha vuelto texto y que al volverse texto se asume como historia, implícitamente consagrando la actividad que la memoria buscaba mantener viva a través del recuerdo, al evento consumado, es decir, al acontecimiento histórico y, por lo tanto, al pasado.

En el plano personal acontece, por otro lado, la “psicologización de la memoria”, o como lo plantea Sarlo, el “giro subjetivo de la historia” (22), en donde la absorción histórica de la memoria colectiva produce una atomización que genera múltiples memorias fragmentadas e individuales: “The decomposition of memory-history has multiplied the number of private memories demanding their individual histories” (Nora 15). Esto, sumado a la discontinuidad histórica propiciada por el giro lingüístico de la historiografía, ha llevado, según Nora, a que cualquier memoria individual pueda convertirse potencialmente en un nodo histórico relevante: “[...] so have we gone from the idea of a visible past to an invisible one; from a solid and steady past to our fractured past; from a history sought in the continuity of memory to a memory cast in the discontinuity of history” (17).

En un excelente artículo del año 2000, Kerwin Lee Klein retoma la oposición conceptual de Nora como punto de partida y se pregunta qué es lo que ha llevado al auge de los estudios de la memoria en las últimas tres décadas al interior de la Academia, en particular en relación con la historiografía. La propuesta de Nora, como prueba el profundo y detallado análisis de Klein, es solo el argumento inaugural en una larga tradición que relaciona la escritura de la historia con los estudios de la memoria. La investigación de Klein revela, sin embargo, una tendencia común a comprender la memoria “as a potential means of evading [...] ‘normalizing’ forms of historical discourse” (140-141), lo que sugiere que la oposición entre historia y memoria esquematizada por Nora se ha mantenido con el paso del tiempo.

Lo interesante en este punto es destacar que la “descentralización del discurso histórico” propiciada por el ingreso de la memoria lleva a resultados bastante heterogéneos. El análisis de Klein, especialmente centrado en la forma en que la memoria ha sido convocada como parte del pensamiento histórico vinculado al Holocausto, revela que las interpretaciones son amplias y múltiples.

En el contexto específico de la antología *CHILE: Relación del Reyno*, esta relación se ve especialmente problematizada a partir del fin de la dictadura militar. A la luz de lo propuesto por Nora, la historia chilena posterior a 1989, desde la antología, pareciera abandonar la metanarrativa de los “orígenes” para optar, en cambio, por una narrativa múltiple y descentralizada que comienza y se extiende desde diferentes puntos de

“nacimiento” (Nora 17); es decir, puntos parciales desde donde se puede rastrear una continuidad de eventos limitados en su alcance por la propia opacidad parcial de la experiencia. En el proceder historiográfico que *CHILÁ: Relación del Reyno* busca imitar, este procedimiento se ve reflejado en la proliferación de narrativas mínimas que hacen uso de la primera persona y que se desarrollan, primordialmente, a partir del recuerdo personal (“Subsantiago”, “Flipper”, “Ficción”, “Otra música”). Por otro lado, después de 1989 proliferan las narraciones que explícitamente abordan el tema de la pérdida de la memoria, sea esta personal, colectiva o histórica (“La batalla de Olivares”, “El día S”, “Decreto”, “Subsantiago”).

Estas narrativas de la memoria, sin embargo, lejos de actuar dentro del reino de lo que Nelly Richard define como “crítica de la memoria”, es decir, como fuerzas de resistencia frente a “los silenciamientos, las reservas, las omisiones y las negaciones, los *lapsus* que desfiguran o socavan la representación histórica con su pasado turbulentamente ubicado en el fuera-de-archivo de las narrativas institucionales” (18), en la antología son propuestas como formas de la memoria-archivo que describe Nora. No existe, por lo tanto, una búsqueda restitutiva, en el sentido compensatorio-sublimador con el que Richard y Avelar, entre otros, piensan el trabajo de la memoria vinculado con el proceso del duelo y el testimonio (Avelar 257-284), sino todo lo contrario: las narraciones a través de la memoria constituyen una nueva etapa del relato histórico de la nación chilena.

Como ya se ha señalado, frente a la “aceleración de la historia” (Nora 7) acontece una atomización infinita del relato histórico en múltiples memorias minúsculas, parciales y personales. Estas constituyen el nuevo relato histórico, uno en donde prima la horizontalidad y la multidireccionalidad. Las historias alternas de la antología, en este sentido, proveen claros ejemplos de esta transformación: mientras que durante el siglo XIX y la primera mitad del XX la mayoría de los *points of divergence* se encontraban situados en medio de batallas militares o acontecimientos políticos alineados de acuerdo a una narrativa histórica clara y monolítica, en el pasado reciente, son recuerdos anecdóticos y personales, como el encuentro con una vieja fotografía familiar (“Otra música”) o la mundana cotidianidad adolescente (“Flipper”), los que constituyen los puntos de fractura del devenir histórico.

Esta horizontalidad en el acceso y la disposición del material histórico también afecta la percepción de acontecimientos y personajes tradicionalmente concebidos como “relevantes” para la historiografía y es lo que permite la existencia de historias alternas como “Huele a espíritu popular”, “Grandes éxitos: The Chicago Boys” o “Perdidos”, en donde la experiencia de la dictadura es solo intertextualmente referenciada y alterada a través de la fusión con la cultura popular.¹¹ El factor de la relevancia histórica de los

¹¹ En el caso de “Huele a espíritu popular”, como el título sugiere, se realiza una fusión intertextual entre la experiencia del golpe militar y el grupo musical Nirvana, mientras que en “Grandes éxitos: The

acontecimientos y personajes, en suma, se muestra como una categoría inoperante. En términos metahistóricos, la trama del relato se disuelve en la memoria-archivo, por lo que no es posible ya distinguir “Grandes Hombres” ni “Grandes Batallas”, solo personajes y acontecimientos conectados en una red infinita y, la mayoría de las veces, demasiado vasta como para poder ser definida completamente.

El relato histórico atomizado en partículas de memoria-archivo, por lo tanto, obliga a admitir los límites de la perspectiva histórica. Todo trazo es parcial, todo recuerdo limitado por la experiencia y toda experiencia, en suma, nada más que una partícula temporal ínfima en una sucesión infinita de partículas de igual importancia. La imposibilidad de aprehender completamente “un” relato histórico lleva a la preservación neurótica de la memoria y a la desesperación frente a su pérdida.

El tema de la pérdida de la memoria constituye el contrapunto temático a la estructura de las narraciones de la segunda parte de la antología. Para la mayoría de los cuentos que atienden al tema, el olvido es representado en los términos con los que Ricoeur describe la supuesta “patología del olvido”; como un “effacement of traces” total e imposible de detener, es decir, como una amnesia inescapable (423-427). Un buen representante de este tipo de relatos es “Sant AG”, de Jorge Baradit, en donde el país comienza a verse borrado poco a poco por causa de un olvido masivo e inexplicable. Dado que las partículas de la memoria-archivo constituyen todo lo que se puede denominar como la historia del territorio, todo olvido es, literalmente, un desprendimiento del espacio, un desgarramiento sentido íntimo y personalmente por la población: “Pronto vendrá el pánico general, la estampida desesperada frente a la inminente disolución del territorio, el horror de desaparecer de la memoria de la historia en una vorágine hasta que el agua se calme y la superficie del recuerdo se vuelva un espejo transparente otra vez” (278).

“Sant AG” conecta con “Decreto”, también de Jorge Baradit, en donde el olvido masivo (esta vez impuesto por la ONU sobre Chile) es lo que gatilla la destrucción absoluta del territorio. El olvido, en estas narraciones, constituye la antesala del apocalipsis y no es casualidad que estos cuentos se establezcan, cronológicamente, en los límites de la memoria histórica chilena. Unos pocos años más allá se encuentra el presente inmediato y, superado este, el (no) futuro. En ambos casos, lo que reina es el caos absoluto y narraciones del fin del mundo y la historia. Así, a partir del año 2006, casi todos los *points of divergence* de los relatos se encuentran indeterminados, dado que el relato histórico se ha resquebrajado a tal punto que ya ni siquiera es posible alterarlo.

Chicago Boys”, la intertextualidad se produce entre la escena musical durante la dictadura y el grupo de economistas responsables de integrar el sistema capitalista neoliberal en Chile. Por último, el título de “Perdidos” puede sugerir una relación con la famosa serie de televisión norteamericana *Lost* (2004-2010), con la que el relato comparte similitudes temáticas relativas a lo extraño y fantástico.

CONCLUSIONES

El análisis que hemos llevado a cabo en torno a la antología de cuentos y piezas visuales *CHILE: Relación del Reyno* evidencia dos formas diferentes de representar la historia chilena. Dado que estas dos formas acontecen sincrónicamente en un mismo producto, no podemos hablar de “etapas” ni “momentos” en la evolución de la representación. En cambio, lo que la antología otorga es una muestra de los límites del pensamiento histórico nacional dentro de la cronología del territorio a través de la representación literaria del mismo. En otras palabras, la antología prueba que la representación del pasado tradicionalmente considerado como “histórico” es diferente, tanto temática como estructuralmente, a la representación del pasado reciente.

Dentro de la cronología del país propuesta por la antología, es la realidad del escenario posdictatorial, tal como la entiende Hugo Vezzetti, la que transforma para siempre ese “pasado idealizado” por la épica nacional histórica (“Conflictos de la memoria” 7). A partir de 1989, la identificación inocente se vuelve imposible y el relato histórico se quiebra. La memoria posdictatorial atomiza y multiplica los registros porque la historia oficial no puede ofrecer ya una narrativa coherente que pueda contenerlos y otórgarles sentido. El resultado es un relato histórico rizomático, que es reflejado por las narraciones alternas en toda su azarosa esquizofrenia, marcando con absoluta claridad que cada vez es menos factible establecer *nexus points* estables en el relato histórico porque tal categoría ha dejado de ser operativa.

¿Cómo, entonces, quebrar una historia que ya se ha quebrado? Esa es la pregunta que guía a las narraciones que componen la segunda parte de la antología y, a juzgar por las elecciones de los *points of divergence* y las alteraciones que plantean los relatos, la respuesta parece indicar que solo es posible atomizar los acontecimientos hasta el infinito, hasta convertirlos en partículas irreductibles, cuyo significado roza en la ininteligibilidad.

Volviendo entonces sobre el concepto de memoria histórica de Rosenfeld, podríamos decir que las narraciones que componen la primera parte de la antología representan una memoria histórica que reflexiona sobre la historia en términos metahistóricos, es decir, que refleja y cuestiona la constitución del relato histórico oficial a través de alteraciones al mismo. Las narraciones del segundo grupo, por otro lado, a partir de su reconocimiento de la imposibilidad de sostener un relato histórico oficial y al establecer la memoria-archivo como el soporte histórico-discursivo de las representaciones ficcionales, documentan la historia del “fin de la historia” chilena.

La conocida expresión de Fukuyama (1992) ilustra perfectamente los límites representativos del relato histórico oficial chileno en el siglo XXI. En su acepción más directa y clara, refleja la adopción chilena del modelo neoliberal capitalista tras la dictadura y asume, la parálisis histórica que tal aceptación entraña para el contexto

posdictatorial. En un plano más amplio, sin embargo, esta parálisis se extiende sobre las representaciones ficcionales mismas, incapaces de abordar narrativamente una historia que resulta demasiado amplia y difusa como para poder ser representada de acuerdo a la ley del relato histórico. Así, tal como vaticinaba Nora, la única forma de narrar históricamente una historia que se ha fragmentado infinitamente es registrar todos los posibles nuevos “comienzos” del devenir histórico, a la espera de que la historia supere su propia caducidad.

Finalmente, es necesario señalar que la desconfianza ante la historia presente en la antología es, sin embargo, emplazada por la lucidez de la ficción. Este es, probablemente, el aporte más significativo de *CHILE: Relación del Reyno* dentro del contexto literario chileno contemporáneo: evidenciar la relación de codependencia existente entre los cambios de la memoria histórica del territorio y la forma en que el país ha sido narrado a partir de acuerdos tácitos, generalmente incuestionados, presentes en su relato histórico. En medio de esta relación simbiótica, la ficción actúa como un doble espejo, revelando al mismo tiempo cómo las formas de recordar la historia afectan las narraciones sobre la historia misma y de qué manera las narraciones sobre la historia promueven la formación específica de la memoria histórica que finalmente definirá al país. De esta forma, la historia alterna recupera y evidencia la memoria histórica del territorio y la confronta con sus propios límites estructurales, forzándola a reconocer las razones de su origen y las fronteras de su imposibilidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Avelar, Idelber. *Alegorías de la derrota: La ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2011.
- Baradit, Jorge et al., editores. *CHILE. Relación del Reyno. 1495-2210. Tomo IV*. Santiago de Chile: Ediciones B, 2010.
- Fukuyama, Francis. *The End of History and the Last Man*. Nueva York: The Free Press, 1992.
- Halbwachs, Maurice. *The Collective Memory*. Francis J. Ditter y Vida Yazdi Ditter, traductores. Nueva York: Harper & Row, 1980.
- Hellekson, Karen. *The Alternate History: Refiguring Historical Time*. Ohio: Kent State UP, 2001.
- _____. “Toward a Taxonomy of the Alternate History Genre”. *Extrapolation* 41/3 (2000): 248-256.
- Hutcheon, Linda. *The Politics of Postmodernism*. Nueva York: Routledge, 2002.
- _____. *A Poetics of Postmodernism: History, Theory, Fiction*. Nueva York: Routledge, 1988.
- Klein, Kerwin Lee. “On the Emergence of *Memory* in Historical Discourse”. *Representations* 69 (2000): 127-150.

- Moreno, Fernando. *Teoría de la literatura de ciencia ficción. Poética y retórica de lo prospectivo*. Vitoria: Portal Editions, 2010.
- Nora, Pierre. "Between Memory and History: Les Lieux de Memoire". *Representations* 26 (1989): 7-24.
- Ransom, Amy. "Warping Time: Alternate History, Historical Fantasy, and the Postmodern *uchronie québécoise*". *Extrapolation* 51/2 (2010): 258-280.
- Richard, Nelly. *Crítica de la memoria (1990-2010)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2010.
- Ricoeur, Paul. *Memory, History, Forgetting*. Kathleen Blamey y Paul Pellauer, trads. Londres: The U of Chicago P, 2004.
- Rosenfeld, Gavriel. "Alternate History and Memory". *Historically Speaking* 5/4 (2004): 22-23.
- _____. "Why do we ask 'What If?' Reflections on the Function of Alternate History". *History and Theory* 41/4 (2002): 90-103.
- Sarlo, Beatriz. *Tiempo pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo: una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Schneider-Mayerson, Matthew. "What Almost Was: The Politics of the Contemporary Alternate History Novel". *American Studies* 50/3-4 (2009): 63-83.
- Singles, Kathleen. *Alternate History: Playing with Contingency and Necessity*. Berlin: De Gruyter, 2013.
- Spiegel, Gabrielle. "History, Historicism and the Social Logic of the Text in the Middle Ages". *Speculum* 65/1 (1990): 59-86.
- Suvin, Darko. "SF and the Novum". *The Technological Imagination*. Teresa de Lauretis, Andreas Huyssen y Kathleen Woodward, editores. Milwaukee: U of Wisconsin P, 1980. 141-159.
- Tocco, Fabrizio. "Una lectura atenta de la reescritura crítica del sionismo en *The Yiddish Policemen Union*". *Pliego Suelto* 10 (2010): 15-33.
- Tumblety, Joan. "Working with Memory as a Source and Subject". *Memory and History. Understanding Memory as a Source and Subject*. Nueva York: Routledge, 2013. 1-16.
- Whintrop-Young, Geoffrey. "Fallacies and Thresholds: Notes on the Early Evolution of Alternate History". *Historical Social Research* 34/2 (2009): 99-117.
- White, Hayden. *The Content of the Form. Narrative Discourse and Historical Representation*. Londres: John Hopkins UP, 1987.
- _____. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. Stella Mastrangelo, traductora. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- _____. "The Future of Utopia in History". *Historiein* 7 (2007): 11-19.
- Vezzetti, Hugo. "Conflictos de la memoria en la Argentina. Un estudio histórico de la memoria social". *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Anne Péroit-

Dumon, editora. Universidad Alberto Hurtado, Centro de Ética, 2007. <<http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/vezzetti.pdf>>. 2 agosto 2016.

- _____. “La memoria justa: política e historia en la Argentina del presente”. *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Volumen 1. Ernesto Bohoslavsky et. al., editores. Buenos Aires: Prometeo, 2010. 81-95
- Zúñiga, Carmen Gloria. “¿Cómo se ha enseñado historia en Chile? Análisis de los programas de estudio para enseñanza media”. *Pensamiento educativo. Revista de investigación educacional latinoamericana* 52/1 (2015): 119-135.

Palabras clave: intertextualidad, (con)texto, *nexus stories*, *true alternate histories*, crítica de la memoria

Recibido: 28 agosto 2016

Aprobado: 17 abril 2017